

Los ricos han hecho lo que han querido

Entrevista a Noam Chomsky

por Bernie Dwyer

Para América Latina, según Noam Chomsky, llegó la hora de la confianza y la esperanza. Confianza y esperanza basadas en el proceso abierto hacia la independencia real que han emprendido países como Venezuela, Argentina y Bolivia, abriendo vías que ahora, a diferencia de lo sucedido en las últimas décadas, sí parecen posibles.

–Recuerdo una bonita canción irlandesa titulada “The West Awake” (“El despertar del oeste”) y escrita por Thomas Davis en recuerdo de la insurrección de 1798. Habla de cómo el oeste de Irlanda permaneció dormido durante centenares de años bajo el dominio británico y de cómo despertó de su sueño y se alzó contra el opresor. ¿Podemos empezar a tener la esperanza de que el Sur se haya despertado?

–Lo que está ocurriendo es algo completamente nuevo en la historia del hemisferio. Desde la conquista española, los países de América Latina han permanecido muy separados los de los otros y orientados hacia la potencia imperial. Hay también una acusada fractura entre la reducida élite de los ricos y la inmensa población víctima de la pobreza. Las élites sacaban fuera su capital, viajaban, poseían segundas residencias, enviaban a sus hijos a estudiar a cualquier país europeo con el que tuvieran conexión, hasta sus sistemas de transporte estaban orientados hacia el exterior para la exportación de recursos, etc.

Por primera vez esos países están empezando a integrarse de unos cuantos modos diferentes. Venezuela y Cuba son uno de esos casos. Mercosur, que todavía no funciona de-

masiado, es otro caso. Venezuela, por supuesto, acaba de incorporarse a Mercosur, lo cual significa un gran paso adelante, entusiásticamente acogido por los presidentes de Argentina y Brasil.

Por primera vez, la población indígena está dando muestras de actividad política. Acaban de ganar unas elecciones en Bolivia, lo que es un hecho muy notable. Existe una enorme población indígena en el Ecuador, incluso en el Perú, y algunos de ellos hacen llamamientos en favor de una nación indígena. Quieren controlar sus propios recursos. De hecho, muchos ni siquiera desean ver esos recursos explotados. Hay muchos que no ven qué sentido tiene ver cómo se destroza su cultura y su estilo de vida para que la gente pueda pasarse el rato en los atascos de tráfico de Nueva York.

Además de eso están empezando a mandar a paseo al Fondo Monetario Internacional. En épocas pasadas, los Estados Unidos podían impedir acontecimientos no deseados, como la independencia de América Latina, mediante la violencia, dando su apoyo a golpes militares, a la subversión, invasiones, etc. Ese esquema ya no funciona



tan bien. La última vez que lo intentaron, el año 2002 en Venezuela, los Estados Unidos hubieron de dar marcha atrás ante las multitudinarias protestas de toda América Latina y, como es sabido, el golpe fue abortado desde el interior. Todo esto es muy nuevo.

Si los Estados Unidos pierden sus armas de control económico, quedan seriamente debilitados. Argentina, precisamente, está liberándose del FMI, como dicen en ese país. Están saldando sus deudas con el FMI. Las reglas del FMI que antes seguían han producido efectos completamente desastrosos. En esa tarea recibe la ayuda de Venezuela, que está comprando parte de la deuda argentina.

Bolivia probablemente haga lo mismo. Bolivia ha aplicado rigurosamente durante 25 años las reglas impuestas por el FMI. La renta per cápita es actualmente inferior a la de hace 25 años. Quieren acabar con eso. Los demás países están haciendo lo mismo. El FMI es básicamente el ministerio de finanzas de los Estados Unidos. Es el arma económica que, junto con el arma militar, sirve para mantener el control. Ese mecanismo empieza a desmantelarse.

Todo esto tiene lugar sobre el telón de fondo de la actividad de importantes movimientos populares que, en la medida en que existieron en el pasado, fueron aplastados por la violencia, el terrorismo de Estado, la operación Cóndor, una monstruosidad tras otra. De esas armas ya no es posible echar mano.

Por otro lado tenemos en marcha la integración Sur-Sur, de manera que el Brasil, Sudáfrica y la India establecen relaciones.

Y una vez más, las fuerzas latentes que mueven todo esto son organizaciones populares internacionales de un tipo desconocido hasta ahora: las que se reúnen cada año en los foros sociales mundiales. En este momento, los diversos foros sociales mundiales han dado lugar a infinidad de foros regionales; precisamente hay uno aquí en Boston, así como en otros muchos lugares. Son movimientos de masas muy poderosos, sin precedentes en la historia: las primeras auténticas internacionales. Todo el mundo en la izquierda ha oído hablar de internacionales, pero nunca hasta ahora ha habido ninguna. Éste es el comienzo de una.

Estos acontecimientos son extremadamente importantes.

Para los estrategas norteamericanos constituyen una pesadilla. Quiero decir que la doctrina Monroe data aproximadamente de unos 180 años y los Estados Unidos no han sido lo bastante poderosos como para hacerla realidad hasta después de la Segunda Guerra Mundial, excepto en su entorno regional inmediato. Después de la Segunda Guerra Mundial lograron darles la patada a británicos y franceses y hacer realidad el proyecto, proyecto que ahora se está viniendo abajo. Los demás países están también diversificando sus relaciones internacionales, incluidas las relaciones comerciales. Así, por ejemplo, hay un gran volumen de exportaciones a China y se aceptan numerosas inversiones procedentes de China. Esto es particularmente válido para Venezuela, pero también para los demás grandes exportadores como el Brasil y Chile. Y China está ansiosa por acceder a otros recursos de América Latina.

A diferencia de Europa, China no puede ser intimidada. Europa se echa para atrás si los Estados Unidos la miran con mal ojo. China, en cambio, lleva ahí 3.000 años y no le importan nada los bárbaros, ni falta que le hace. Los Estados Unidos temen a China; no es que sea una amenaza militar para nadie: es la menos agresiva de todas las grandes potencias militares. Pero no es fácil intimidarla. En realidad es imposible hacerlo. Por eso las relaciones de China con América Latina asustan a los Estados Unidos. América Latina está también reforzando sus relaciones con Europa. China y Europa son ahora entre sí los mayores socios comerciales, o están muy cerca de serlo.

Esos hechos están socavando, en definitiva, el dominio mundial de los Estados Unidos. Éstos, como es natural, están jugando su carta más fuerte, que es la carta militar, y en ese terreno los Estados Unidos no tienen rival. El gasto militar de los Estados Unidos es aproximadamente la mitad de los gastos mundiales, y tecnológicamente están mucho más avanzados. En América Latina, teniendo todo esto en cuenta, los Estados Unidos mantienen un volumen de personal militar probablemente mayor que en la

época de la guerra fría. También están aumentando fuertemente el adiestramiento de oficiales latinoamericanos. El adiestramiento de personal militar ha pasado del Departamento de Estado al Pentágono, lo cual no es casualidad. El Departamento de Estado se halla sometido a un

cierto grado de supervisión por el Congreso. Es decir, existe una legislación que pone ciertas condiciones en materia de derechos humanos, etc. No es que haya servido de gran cosa, pero al menos está ahí. El Pentágono, en cambio, es libre de hacer lo que quiera. Además, el adiestramiento está

pasando a control local. De modo que uno de los objetivos principales de esa estrategia es el llamado populismo radical: ya sabemos lo que significa eso. Y los Estados Unidos están creando bases en toda la región.

–De lo que usted dice parece desprenderse que los Estados Unidos están perdiendo la guerra ideológica y tratan de compensarlo elevando su presencia militar en la región. ¿Diría usted que Cuba es un elemento clave como alentador y quizás inductor de los que está ocurriendo ahora mismo en América Latina?

–Fidel Castro, independientemente de lo que la gente pueda pensar de él, es un héroe en América Latina, ante todo

porque plantó cara a los Estados Unidos. Es la primera vez en la historia del hemisferio que alguien planta cara a los Estados Unidos. A nadie le gusta estar bajo la bota, pero no son capaces de hacer nada para impedirlo. Así que ya sólo por esa razón es un héroe de América La-

tina. Lo mismo ocurre con Chávez.

La cuestión ideológica que usted acertadamente plantea es el impacto del neoliberalismo. Es realmente llamativo, es una verdad aplastante, que durante los últimos 25 años los países que han hecho suyas las reglas neoliberales han sufrido una auténtica catástrofe económica y que, en cambio, los países que ignoraron esas reglas han crecido y se han desarrollado. Asia oriental se ha desarrollado rápidamente en gran parte por haber ignorado esas reglas. De

De Chile se afirma que es una economía de mercado, pero ésa es una afirmación muy engañosa.

En América Latina, los ricos no han tenido nunca el menor sentido de la responsabilidad.



Chile se afirma que es una economía de mercado, pero ésa es una afirmación muy engañosa: su principal exportador es una eficiente empresa estatal del cobre nacionalizada en tiempos de Allende. No es muy frecuente encontrar correlaciones como ésta en economía. La adhesión a las reglas neoliberales ha ido unida al fracaso económico, y su violación, al éxito: es muy difícil no darse cuenta de esto. Quizá algunos economistas no lo vean, pero la gente sí lo ve: lo viven cada día. Sí, la gente se está rebelando contra eso. Cuba es un símbolo. Venezuela es otro. Y también Argentina, cuando se recuperó de la catástrofe provocada por el FMI violando las reglas y haciéndolo de manera descarada, para luego enviar a paseo al FMI. Pues bien, ésta es la cuestión ideológica. El FMI no es más que una etiqueta que encubre un arma económica de dominación, y ahora está haciendo aguas.

—¿Por qué cree usted que el actual movimiento es diferente de la lucha que tuvo lugar anteriormente en Chile, por ejemplo cuando lograron derrocar la dictadura militar? ¿Qué es lo que le hace sentirse más esperanzado ante la fase

actual del proceso de liberación de América Latina?

—Ante todo, hubo esperanza en América Latina en los años sesenta, pero fue aplastada por la fuerza. Chile se encaminaba hacia alguna forma de socialismo democrático, pero ya sabemos lo que ocurrió. Fue aquel primer 11 de septiembre, en 1973, que constituyó una auténtica catástrofe. La dictadura chilena, que es una historia de horrores, condujo también al desastre económico de Chile, provocando la peor recesión de su historia. Los militares cedieron entonces el poder a los civiles. Todavía es así: Chile no se ha liberado todavía del todo. Sólo se ha liberado parcialmente de la dictadura militar; y en los demás países esto es aún más verdad.

Por ejemplo, recuerdo de un viaje que hice por la Argentina y Chile hace un par de años, que la broma más corriente en ambos países era que la gente decía que ojalá los militares chilenos hubieran sido lo bastante estúpidos como para entrar en guerra con Francia o alguna otra gran potencia, de forma que hubieran sido aplastados y desacreditados, y así la gente sería libre de la manera que lo era en Argentina, donde los militares se habían desacreditado por su derrota militar.

Pero de todos modos se ha ido dando un lento proceso en cada uno de esos países: Argentina, Brasil, Bolivia, un proceso de derrocamiento de las dictaduras dominantes —las dictaduras militares— casi siempre apoyadas y algunas veces establecidas por los Estados Unidos.

Ahora esos países se están apoyando entre sí y los Estados Unidos no pueden recurrir a las mismas políticas de siempre.

Tomemos como ejemplo Brasil: si Lula hubiera estado gobernando en 1963, los Estados Unidos habrían hecho exactamente lo que hicieron cuando Goulart era presidente en 1963. El gobierno de Kennedy planeó exactamente una dictadura militar. Y se produjo un golpe militar que acabó con aquel gobierno. Eso ocurría en todo el hemisferio.

Ahora hay muchas más esperanzas porque eso no pueden hacerlo y porque existe cooperación. Se dan también pasos hacia la independencia, hay una estrategia política, económica y social, se defiende el acceso a los propios recursos, se establecen cambios sociales de una naturaleza tal que podría resolver los tremendos problemas internos de América Latina, que son realmente temibles. Y una gran parte de los problemas de América Latina son simplemente internos. En América Latina, los ricos no han tenido nunca el menor sentido de la responsabilidad. Han hecho siempre lo que han querido ■